

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II—TOMO III | San Salvador, Domingo 10 de Junio de 1883. | SERIE IX—N. 106

## LA INTOLERANCIA DOCTRINAL.

Solo el odio á la religión puede ser la causa de que se haga á la Iglesia católica el cargo de intolerante en cuanto á sus enseñanzas y doctrinas.

No hay ni puede haber una escuela filosófica, científica ó literaria, á la cual no pueda hacerse justamente el mismo cargo; pero se niega solo á la Iglesia, lo que todos tienen, por la misma naturaleza de las cosas, el derecho indisputable de hacer.

En el orden político, cada partido cree que solo él está en posesión de aquellas verdades, que más convienen á la conservación, progreso y mejora de la sociedad, y que todos los demás están muy léjos de haber acertado en la elección de las máximas y principios, que respectivamente han adoptado las diversas agrupaciones que los distinguen y separan.

En cuanto á las escuelas filosóficas, cada una de ellas cree que sus doctrinas son las únicas verdaderas, y que todas las demás profesan doctrinas falsas, y hasta inconsecuentes y absurdas. Así vemos, que el discípulo de Platón nunca puede pensar como el partidario de Aristóteles, ni el partidario de Hume como el discípulo de Augusto Comte.

En literatura, en ciencias, en derecho, en medicina, sucede siempre lo mismo; y se pretenderá con razón y con justicia que solo en religión sucede lo contrario?

El hombre ha nacido para la verdad, y el error como error, ni la mentira como mentira, jamás pueden arrancar el asenso de su inteligencia ni las simpatías de su corazón. Solo goza la verdad de ese alto y noble privilegio; y de allí nace la intolerancia de todo principio ó doctrina, que se oponga á lo que nosotros hemos reconocido y aceptado como real y verdadero.

Si tenemos por firme y seguro que hay habitantes en la luna, debemos necesariamente rechazar y no admitir la opuesta doctrina que afirma todo lo contrario.

Si la verdad pudiera encontrarse en dos cosas contradictorias, la intolerancia de los hombres, de las escuelas y de las teorías, no tendría tal vez razones en qué apoyarse; pero mientras sea cierto que la verdad solo puede encontrarse en uno de dos extremos opuestos, la intolerancia será siempre la necesaria consecuencia de la aplicación de nuestras facultades al orden intelectual.

¿Qué extraño es, pues, que la Iglesia sea intolerante en sus principios y en sus doctrinas? ¿Y por qué se la acusa de una conducta, que es más bien el timbre más glorioso de la verdad que profesa, y de la elevación de miras que la distingue?

Cualquiera que se cree estar en posesión de la verdad, necesariamente debe también creer, que cuantos no piensan como él, se hallan, con buena ó mala fé, en los brazos del error y del engaño.

En esto, y nó en otra cosa, consiste lo que se llama *intolerancia de los principios*, ó *intolerancia doctrinal*. Solo no puede ser intolerante en este sentido, quien por desgracia no tenga conciencia de estar en posesión de la verdad. Quien hace alarde de ser tolerante en este punto, da muestras de ver por lo menos con igual indiferencia el error y la verdad, y de consiguiente el vicio y la virtud.

El cargo de intolerante se ha formulado repetidas veces contra la Iglesia de una manera tan seria y alarmante, como si se tratara de una cosa que pudiera llenarla de oprobio y de ignominia; y las almas sencillas, amantes de su religión y de su fé, que por falta de análisis, no comprenden de luego la naturaleza de este cargo, se llenan de indignación ó de peña, ya porque creen la acusación calumniosa, ó ya porque piensan que en la realidad puede haber en ello algo de malo que objetar á sus creencias.

Nada de esto: la intolerancia doctrinal es natural consecuencia de la posesión de la verdad, y si el error se muestra con frecuencia tolerante, es precisamente, por la misma razón de ser error.

Además, esa decantada tolerancia doctrinal de los sistemas erróneos y de las falsas escuelas ó teorías, no es tan universal como se piensa.

El error tolera el error, pero jamás tolera la verdad; y está en su derecho al proceder de este modo, si *derecho* pudiera llamarse á lo que es una deplorable aberración del espíritu.

No depende de la voluntad de los hombres el cambiar las leyes inmutables del orden intelectual.

Quien admite el error, tiene que admitir las consecuencias del error; como solo debe admitir las consecuencias de la verdad, quien se muestra partidario de la verdad.

El error es vario y múltiple, como la verdad es una y necesaria. Por esto es que un error se tolera con otro error, pero nunca con la verdad, que le es contradictoriamente opuesta.

Esto procede, nó solo en el caso en que abrazamos el error con mala fé, sino también cuando lo hacemos por inadvertencia, por falta de examen ó por una mala educación recibida, y con buena fé.

Es así cómo se explica ese fenómeno tan común en todos tiempos, y especialmente en los nuestros, de que se unan los errores todos para atacar la verdad, en tanto que esta sola se defiende contra los multiplicados ataques del error, del engaño y la mentira.

Y como en el fondo de toda cuestión filosófica, científica ó literaria, hay siempre, como decía Montesquieu,



una cuestión religiosa ó que con la religión se roza, vemos también con sobrada frecuencia á todos los falsos sistemas, las hipótesis más improbables y las teorías más absurdas, adunarse para combatir la RELIGIÓN: digo la *religión verdadera*, porque las falsas religiones fácilmente se avienen con los errores todos, enemigos de la verdad, y solo pueden ser atacadas en lo poco que conservan de la verdad religiosa.

Y ¿cual es esa RELIGIÓN contra la que únicamente dirijen todos sus golpes los errores combinados, á la manera de un ejército bizarro contra un enemigo formidable? No se necesita gran talento para encontrarla: es la religión que profesa la Iglesia de Jesucristo. Ella se halla en la arena del gran circo del mundo, *sola contra todos*, como decía Louvcis, ministro de Luis XIV.

El positivismo, el racionalismo, el sensualismo, el materialismo degradante, el deísmo intransigente, el nivelador, socialismo, y cuanto hay de más falso y absurdo en esa hidra de cien cabezas, que hoy se llama *revolucionarismo moderno*, todo se junta y une sus fuerzas ¿contra quién? solo contra la religión cristiana, que la Iglesia católica profesa!

Este solo hecho universal, constante, manifiesto á la vista de todos, es un claro argumento, y él solo bastaría á falta de tantos otros, para convencer á cualquiera mediana inteligencia, libre de vanas preocupaciones, que es la Iglesia católica la única que profesa la verdad religiosa, y la única que guarda el sagrado depósito de la revelación divina.

San Salvador, junio de 1883.

## SEUCION PIADOSA.

### DOMINGO IV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Poco después de haber dado principio Jesucristo al ministerio de su vida pública, paseábase un día por las riberas del lago de Jenezaret ó de Tiberiade, adonde le seguía una apiñada multitud de gentes de todas clases y condiciones, deseosas de oír su divina predicación y enseñanza.

Jesus vió á las orillas del lago dos barcas de pescadores, medio sacadas á tierra, y se encamina hácia los dueños de ellas, que lavaban y secaban al sol sus redes. Entre ellos se hallaban Simón y su hermano Andrés, así como también Juan y Santiago, los hijos de Zebedeo.

Pocos momentos ántes, Jesus había pasado por aquel mismo lugar, y llamado á Simón y Andrés, diciendo: "Venid en pós de mí, que os haré pescadores de hombres." También había llamado á los dos hijos de Zebedeo.

—"Entrando Jesus, nos dice San Lúcas en el evangelio de hoy, en una de las barcas, que era la de Simón, rogó á éste que la apartase un poco de tierra, y sentándose, enseñaba desde la barca á las turbas. Y cuando dejó de hablar, dijo á Simón: Entrad más adentro, y echad vuestras redes para pescar."

—"Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cojido nada; pero en tu palabra soltaré la red."

—"Cuando esto hubieron hecho, cojieron tan crecido número de peces, que se rompía la red, é hicieron señas á sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran á ayudarles. Vinieron, y de tal modo se llenaron ambas naves, que casi se sumergían."

Tal es la primera *pescada milagrosa*, á que alude la sencilla relación de este evangelio: la otra se hizo

después de la resurrección del Salvador, y de ella se nos habla en el capítulo 21 del de san Juan, siendo la misma que inmediatamente precedió al solemne mandato que dió á Simón Pedro, de apacentar y regir sus ovejas y corderos.

El resultado que produjo aquella primera pesca, fué la sincera conversión de Simón y de Andrés, de Juan y de Santiago, que no volvieron ya más á separarse de su maestro en todo el curso de su vida, habiendo dejado tiradas allí mismo sus barcas, redes, y jornaleros con todo lo demás que poseían, así como también dejaron sus familias con sus más caras relaciones de amistad y parentesco. Simón Pedro y Andrés habían sido llamados por Jesucristo algunos días ántes; pero uno solo habían permanecido con él, y pronto le habían dejado para volver á sus casasy á sus ocupaciones ordinarias.

Esta *pescada milagrosa* se ha considerado por todos los santos padres y los doctores cristianos, como una figura ó historia profética de lo que debía suceder á la Iglesia. Los patriarcas y profetas habían trabajado en la antigua ley, casi inútilmente y sin fruto, por sostener y propagar las primitivas divinas tradiciones y la religión verdadera; pero no fué sino Pedro quien, al soltar en la ley de gracia la red del evangelio, invocando el nombre de Dios y confiado en la palabra de Jesucristo, hizo entrar en la Iglesia todas las naciones y los pueblos todos de la tierra. La red amenazada de romperse figura los errores, las herejías y los cismas, así como su plenitud es un símbolo de esa admirable integridad de la doctrina cristiana, que jamás sufre el más ligero desconcierto, ni la pérdida más insignificante y pequeña.

Este suceso de la *pescada milagrosa* mejor se comprende y se explica con la parábola, que algún tiempo después, Jesucristo propuso á sus discípulos, comparando el reino de los cielos, esto es la Iglesia, á una red echada en el mar, que se llena de peces buenos y malos.

—"También es semejante al reino de los cielos, les dice, á una red, que echada en el mar, allega todo género de peces: cuando está llena, se saca á la orilla, y sentados allí (los pescadores), escojen los buenos y los meten en vasijas, y echan fuera los malos."

Es de advertir que esta parábola, lo mismo que la del *tesoro escondido* y la del *negociante de perlas*, fueron propuestas á los discípulos, y nó á las turbas, después de haberles explicado el divino Maestro el sentido místico de las del *trigo* y la *zizaña*, del *grano de mostaza* y de la *levadura*, todas las cuales se refieren á la Iglesia, y nos ponen de manifiesto el hecho prodigioso de su divino establecimiento y de su propagación admirable.

En la *pescada milagrosa* fué escogida la barca de Pedro, y Pedro fué también quien echó la red al mar. Andrés, Juan y Santiago solo le prestaron auxilio para sacarla, cuando ya estaba llena de peces.

Claramente se nos manifiesta aquí, bajo este símbolo claro y expresivo, esa unidad de acción con que la Iglesia ejerce su sagrado ministerio, por medio del divino Pontificado de Pedro y sus legítimos sucesores, los soberanos Pontífices de Roma. Los obispos y sacerdotes, sucesores de los demás apóstoles y de los otros discípulos, prestan auxilio y cooperan con el Pontificado en el gobierno y dirección de la misma Iglesia, en la administración de las gracias espirituales, y en la enseñanza y conservación de las doctrinas cristianas.

Es en nombre de Dios, y con la invocación de Jesucristo, que se echa la red al mar, esto es, que se deben hacer las obras mismas de Dios, y cuanto atañe al bien espiritual de las almas.

En esto se contiene una lección importante para



los sacerdotes, lo mismo que un punto de alta moral para todos los cristianos.

Toda la virtud del sacerdocio, y la eficacia de su acción y de su palabra en el seno de la Iglesia, vienen de la celestial misión que de Dios ha recibido. Todo lo que se hace en obsequio de los fieles y en beneficio de las almas, debe hacerse en nombre de Dios, y con la confianza que inspira la soberana potestad de Jesucristo, que dejara á sus apóstoles y discípulos, y á los legítimos sucesores y representantes suyos en la serie de los siglos.

También nos enseña prácticamente este mismo hecho milagroso, la impotencia y la ineficacia de nuestras acciones en el orden espiritual y moral, cuando no van ellas informadas de la caridad divina, y de esa protección que Dios dispensa, á quien trabaja en su santo nombre, por el bien y la salud de su alma.

Cuanto va desviado de este origen, y de esta intención recta y ordenada, carece de solidez y de aplomo, y los frutos que de ello nacen son tan efímeros y pasajeros, como las veleidosas pasiones de que toman nacimiento y procedencia. Hacer todo por Dios y para Dios, y solo confiados en la virtud y en la palabra de Dios, es la máxima fundamental de la moral cristiana, y el principio de que nace toda verdadera perfección para el hombre.

Tan pronto como Pedro se apercibió, por la rareza del prodigio que acababa de presenciar, que Jesús que le obraba no podía menos de ser Dios, se arrodilla á sus piés, y le suplica con las más vivas instancias que se aparte de él por ser un gran pecador; pero Jesús le responde con tranquilidad y mansedumbre: *No temas, que de hoy en adelante serás pescador de hombres.*

Esta preciosa metáfora revela toda la alta misión de Pedro, y la soberana autoridad que en la Iglesia estaba llamado á ejercer.

Debía ser pescador, no de estos ó de aquellos hombres, sino de todos los hombres, aunque mal pese á quienes rehusan someterse á su divino poder. El orgullo humano se tendrá siempre por oprimido y humillado con esa espiritual Soberanía conferida al pobre y humilde Pescador de Galilea; pero en esa humillación precisamente se encuentra todo el fruto de salud, que tenemos derecho de esperar para el alma y para el cuerpo, para el hombre y para la sociedad.

Solo el odio á la religión, ó la ignorancia de los principios más elementales de la Iglesia cristiana, pueden ser la causa de que por algunos se asegure, que el soberano Pontífice es para los cristianos á la manera de un Príncipe extranjero, á quien se presta sumisión y obediencia. El Papa, por lo que hace al orden espiritual, no es extranjero en ninguna parte del mundo, porque su autoridad, que es la misma de Jesucristo, se extiende á toda la superficie del globo, donde haya hombres rescatados con su muerte y con su sangre.

Los que tal cosa dicen y sostienen, quieren juzgar de nuestra santa religión cristiana y de la Iglesia que la profesa, por los mismos principios, que rijen su conducta personal. Son deístas, y no creen en Jesucristo: de consiguiente, no reconocen autoridad ninguna en el orden espiritual, porque tampoco de ella necesitan. Pero de esto á juzgar que nosotros los cristianos obedecemos á un soberano extranjero en el orden espiritual, va una distancia inmensa.

Por haber incurrido el Protestantismo en el absurdo de una teoría semejante, y haberla reducido á la práctica con el establecimiento de Iglesias nacionales, se ha constituido en canal que lleva sus aguas al océano sin fondo del racionalismo deísta, ó en base sólida y segura sobre que descansa el cesarismo autocrático.

## SITUACION CIENTIFICA.

### Mr. Cousin y la Escolástica.

De lo que en el número anterior se dijo sobre el DR. BALMES y MR. COUSIN se deduce, que el juicio del primero sobre las contradicciones en que asegura haber incurrido el segundo, es demasiado severo, y aun tal vez deba calificarse de falso por la generalidad en que está concebido.

—“Todo se halla en sus escritos,” dice el Dr. Balmes en su *Historia de la filosofía* refiriéndose á Cousin. “Como en sus obras se encuentra todo, añade, apenas hay un pasaje á que no pueda responder (Cousin) con otro pasaje.”

En seguida confirma su aserto con el único ejemplo de sus contradicciones panteístas, de que también le hace cargos en sus *Cartas á un céptico* (Carta décima).

Sin embargo, y preciso es repetirlo, con gusto hemos reconocido y confesado las fundadas razones que movieron al Sr. Balmes para observar una conducta semejante, sin hacernos garantes de la curiosa anécdota, que revelada por Mr. Leroux en un artículo de la *Revista independiente*, nos cuenta en la 4ª de las ya citadas *Cartas*.

Cumpliendo con lo que prometimos en el número anterior, vamos ahora á decir algo sobre la lección 9ª del primer semestre de 1829, que Mr. Cousin consagró exclusivamente á la escolástica.

Al principio de esta lección pone el mismo Mr. Cousin la nota siguiente: “Estas primeras vistas sobre el conjunto de la filosofía escolástica, deben ser sostenidas, y sobre algunos puntos *rectificadas*, por los estudios limitados, pero también *más sólidos*, que contiene la *Introducción* á la obra titulada: *Obras inéditas de Abelardo*, Paris, 1836.”

Esa *Introducción*, con algunas adiciones, forma el tomo 3º de los *Fragments filosóficos* (Edic. de 1847).

Es en esa misma *Introducción* donde se halla el verdadero juicio concreto y detallado, que Mr. Cousin formó de la escolástica, y con las doctrinas ahí espuestas deben *rectificarse* las *vistas generales* y las *proposiciones atrevidas* de su lección de 1829.

Pues bien, en esa detallada exposición histórica no se leen sino encomios y alabanzas, justamente tributados á la filosofía de la edad media, y á muchos de los grandes ingenios que la representaron, así como un análisis concienzudo y juicioso sobre las diversas teorías y doctrinas de las escuelas en que fué ramificada. Especialmente se ocupa de Abelardo, á quien histórica y doctrinalmente considera como el punto céntrico de toda aquella evolución científica.

Mr. Cousin, en la lección 9ª de su curso de 1829, pasa una revista general á las tres épocas en que ordinariamente se divide la historia de la filosofía escolástica, dando á conocer los caracteres distintivos de cada una de ellas, y los principales géneos y hombres de nota, que han contribuido á imprimirles sus respectivas direcciones.

Nace la filosofía escolástica del seno de las escuelas carlovingias, á cuyo frente se hallaba el monje Alcuino, y termina con Bacon y Descartes, reputados como padres de la filosofía moderna. Abraza, de consiguiente, el largo espacio de tiempo comprendido entre el siglo VIII y el siglo XVII, que incluye la época del renacimiento, cuyas puertas habia abierto el filósofo inglés Juan de Occam.

El primer período del escolasticismo se extiende desde Carlomagno hasta principios del siglo XIII, y está caracterizado por una sumisión más ó menos absoluta de la razón á la teología y á la fé. Tomó



por base la filosofía patristica de los antiguos padres de la Iglesia, especialmente latina, y las obras de algunos escritores célebres de los siglos V, VI, y VII, como Boecio, Casiodoro, Beda, Isidoro de Sevilla, y otros. El *Organon* de Aristóteles, único libro de este filósofo conocido por entonces, y las obras de los filósofos y comentaristas neoplatónicos de la escuela alejandrina, como Proclo, Jámblico y Porfirio, sirvieron de texto y de autoridad en sus cátedras de enseñanza, y en sus discusiones y disputas. Precisamente, la diversa interpretación que se daba á un pasaje de Porfirio sobre las ideas de géneros y de especies, fué lo que produjo la ruidosa cuestión de los nominalistas y realistas, que tan fuerte impulso comunicó á la filosofía escolástica, y que todavía hasta hoy se divide, con otros nombres, los dominios de las escuelas filosóficas. Los hombres más importantes de este primer periodo, son Anselmo de Cantorbery, Abelardo, Roscelin, Guillermo de Champeaux, Pedro Lambardo, y otros no ménos célebres y famosos. La frase de uno de ellos, Juan Escoto Érigena, resume toda la dirección de este primer periodo: "La verdadera filosofía es la verdadera religión, y la verdadera religión es la verdadera filosofía."

Tres hombres superiores representan el segundo periodo: Alberto Magno, Tomás de Aquino y Juan Duns Escoto. Si el primer periodo fué una época de formación para el escolasticismo, este segundo fué la de su mayor perfección y progreso. Entonces llegó la filosofía cristiana, en alas del sublime génio del *Angel de las escuelas*, á su más alto grado de brío y de poder. Sirvieron de preparación á este periodo las traducciones y comentarios de Aristóteles, procurados y difundidos por los filósofos árabes y judíos, así como las doctrinas de estos, en su mayor parte heterodoxas, esplicadas principalmente en las cátedras de España. Avicena, Algazel, Averroes y Maimónides, contribuyeron mucho á aquel gran movimiento científico de los siglos XI, XII y XIII.

Vino por último el tercer periodo, cuyos primeros momentos fueron representados por dos hombres eminentes y de génio superior: Raimundo Lulio ó Lull y Roger Bacon, español el primero, inglés el segundo. Las acaloradas disputas de los nominalistas y realistas, representados aquellos por los religiosos franciscanos, y estos por los religiosos dominicos, fueron preparando poco á poco la decadencia de la gran filosofía escolástica. En el siglo XIII, esta célebre cuestión, que habia constituido todo el fondo del escolasticismo, y habia promovido su desarrollo y adelantos, se refugió en las dos escuelas de los tomistas y escotistas. El calor de las disputas, el cansancio de los espíritus y las sutilezas en que degeneró la dialéctica, produjeron alternativamente el excepticismo y el misticismo; y todo esto junto apresuró la época del renacimiento, que trajo el descrédito y olvido de la edad media, y la caída de su filosofía, y hasta de sus artes y sus más sabias instituciones.

Tal es, en brevísimos resúmenes, la historia de esa filosofía escolástica, que fué la única base de la civilización cristiana por más de nueve siglos.

Mr. Cousin, al hacer la revista de los grandes trabajos emprendidos por el escolasticismo durante la larga época de su dominación en la edad media, hace también de paso un merecido elogio de los grandes hombres que entonces figuraron, y de las doctrinas que respectivamente formaron sus diversas escuelas y periodos.

En su lección 9.ª de 1829, no dice que "el escolasticismo sea la aplicación de la filosofía como *simple forma* al servicio de la fé." Se encuentran sí las frases siguientes, que solo en el sonido material de las pala-

bras pudieran encerrar algo de parecido, pero que en su significación espresan justamente lo contrario:

—"La escolástica, ó filosofía de la edad media, no podía, pues, ser otra cosa, que el trabajo del pensamiento al servicio de la fé, y bajo la salvaguardia de la autoridad religiosa."

—"La primera época de la escolástica, (la época de su preparación y formación), no es otra cosa, que el empleo de la filosofía como *simple forma* sobre el fondo de la teología cristiana."

—"La filosofía no es para ellos (*los escolásticos*) otra cosa, que la *forma de la teología*; pero esta forma se modifica y perfecciona entre sus manos."

Nada se descubre en estas frases, que indique que la filosofía escolástica no tiene de filosofía más que la forma ó el nombre.

Ellas solo espresan la idea, que nadie ha puesto nunca en duda, de que la filosofía es la *forma* de la escolástica, especialmente en su primer periodo, así como la teología y la fé cristiana son su *fondo*.

Algunas otras frases de Mr. Cousin, tales como las siguientes, acaban de poner más en claro esta verdad.

—"Así como la edad media es la cuna de la sociedad moderna, la escolástica es la cuna de la filosofía moderna."

—"La escolástica es la espresión filosófica de la edad media."

—"Si ellos (*los escolásticos*) son unos en su ilimitada sumisión á la Iglesia, son diversos como hombres, como pensadores, y como pertenecientes á diferentes tiempos."

—"Si él (*S. Tomás*) somete la razón á la regla de la fé, jamás desconoce la estension y la autoridad legítima de nuestras facultades."

—"Tuviron lugar los más vivos debates sobre diversos puntos de teología, que son también graves cuestiones filosóficas."

Estas y otras muchas espresiones semejantes, que ahí se leen á cada paso, demuestran con claridad, que según el juicio de Mr. Cousin, la filosofía escolástica no es una filosofía puramente de nombre ó de *simple forma*, sino la forma inseparable de la ciencia de la edad media, ciencia que era profundamente religiosa, como también era profundamente filosófica.

La filosofía creada por el cristianismo debía ser naturalmente cristiana, como la filosofía del materialismo es materialista, y sensualista la del sensualismo; pero es el caso que esa filosofía cristiana, cuna de la filosofía moderna y espresión científica de la edad media, es una verdadera filosofía, y por consiguiente la filosofía verdadera.

La diversidad de nombres con que esta única filosofía suele designarse, viene de la diversidad de objetos á que se aplica, ó de los diversos *fondos* á que sirve de *forma*. Como se dice filosofía cristiana, se dice también filosofía cosmológica ó física, filosofía moral, filosofía psicológica, &c. Si el fondo es verdadero, la filosofía, que es su forma, revestirá á su vez las formas de la verdad, y será la FILOSOFÍA, ó la filosofía verdadera; pero si el fondo no es verdadero, ese fondo no existe, y su forma en tal caso será una forma aparente, ó una filosofía en apariencia.

Muy léjos se hallaba Mr. Cousin de haber querido espresar esta última idea cuando nos ha hablado de la escolástica.

San Salvador, junio de 1883.

## CRONICA INTERIOR.

### La Ilustración musical Centro-americana.

Hemos tenido el gusto de leer el número 2 de esta in-



terezante publicación quincenal, la primera en su género que se conoce en Centro-América.

Su hábil ó inteligente propietario y director, don JUAN ABERTE, distinguido y notable profesor de piano, discípulo del gran Mereadante y autor de muchas y muy bellas composiciones musicales, sagradas y profanas, no omite medio para mejorar su obra en lo posible.

Entre los preciosos y nítidos grabados de este último número, hay dos que mucho honran nuestra cara patria, y que mucho contribuyen á perpetuar nuestras glorias artístico-nacionales: son los retratos del célebre religioso franciscano Fr. ESTEBAN DE LA TRINIDAD CASTILLO, que falleció en Guatemala en 1875, y de la muy notable arpista y pianista, Señorita MARÍA VIDES, de Santa Ana.

Van acompañados de unos breves, pero interesantes apuntes biográficos de uno y otra, redactados por el mismo Sr. Aberte, de quien igualmente se publica una Marka original, que lleva por nombre 21 DE ABRIL, con caracteres muy bien diseñados y limpios.

Las piezas literarias, que el mismo número contiene, son también muy escogidas y agradables.

Felicitamos al Sr. Aberte por su empresa, y nos felicitamos á nosotros mismos por ella. Ojalá que tenga larga vida y duración, y que todas las personas amantes del progreso, de las letras, de la poesía y de las artes, y especialmente de la Música, le presten todo su apoyo y protección.

## Remitido.

*Celebración del mes de María en Apopa.*

Señor Redactor de "El Católico"

Conmover, y majestuoso es el espectáculo de un pueblo entero, reunido solamente para tributar las ovaciones más puras á la *Reina de los Angeles*, á la *Virgen María*, que es la *Madre inmaculada del Divino Redentor del mundo*.

Desde el día primero hasta el último del mes de Mayo, han tenido lugar por la tarde las entradas de flores, que recorrian las principales calles y la plaza acompañadas de la banda, disputándose cada cual la primacía, y despertando el entusiasmo religioso en todos los corazones.

Dieron principio las flores de *María* con la entrada de los flarmonicos, que hicieron cuanto estuvo á su alcance, para dejar bien sentado su nombre y la reputación de que han gozado siempre.

Sucesivamente tuvieron lugar las de el gremio de artesanos, la de niños, la de niñas, la de la Honorable Municipalidad, y las de las demás personas que quisieron tomar parte en ofrecer á *María Santísima* una insignificante prueba de su amor; todas ellas nada dejaron que desear. Terminó la celebración con la flor y misa que era á cargo de nuestro amado Cura, Presbítero Don Mariano Granados, que tuvieron lugar, la primera el día 30 por la tarde, celebrándose *matines* por la noche, y la segunda el 31.

El pueblo en masa, Señor Redactor, seguía á la *Divina Pastora* y asistía á los Oficios Divinos. Por doquiera se veían con profusión ramos caprichosos de palmas y flores; coronas de ciprés y de espárrago, adornadas de azahares, mirras y amapolas, ramas verdes; banderólas y gallardetes de vistosos colores; globos que cruzaban el espacio, de alegorías. . . & & &

El alma se extasiaba, Señor Redactor, al penetrar la muchedumbre en las bóvedas del templo, porque se sentía ese perfume suave, exquisito y delicado con que la pródiga naturaleza quiso enriquecer á las flores.

Todos los días del mes de Mayo se han celebrado misas con exposición: por la tarde se rezaba la novena y el Rosario á la *Virgen María*, estando también expuesto el *Divinísimo*; oficiaba orquesta y se llenaba el templo de multitud de fieles.

Antes de concluir, debo manifestar al Señor Redactor en obsequio de la justicia: que Párrocos como el Señor Presbítero Don Mariano Granados, honran mucho al Clero Salvadoreño. Virtuoso, y caritativo sin afectación, ha sabido captarse con sus finos modales las simpatías de

esta Villa; cumpliendo en todo y para todos con su sagrado ministerio.

Apopa, Junio 2 de 1883.

*Una campesina.*

## Rectificaciones.

"El Escolar", que parece haberse propuesto la triste tarea de repetir cuanto los enemigos de la Iglesia católica han inventado para deshonrarla, debería, siquiera para obtener mejor éxito, no aceptar todo con fé tan ciega, sino escoger entre tantas calumnias, solo las que tuvieran alguna probabilidad ó verosimilitud.

Porque aunque es cierto que Voltaire, fundador de la escuela anticatólica moderna, decía á sus discípulos "*mentid, mentid, porque siempre queda algo de la mentira*", hay mentiras de las cuales no queda más que el ridículo de los calumniadores y la gloria de los calumniados.

El Escolar nos habla en su *Historia de la pedagogía* del sabio Rojer Bacón, uno de los genios que iniciaron el renacimiento; pero se cuida muy bien de decir, que ese eminente sabio fué un *eminente católico*; que fué uno de esos frailes franciscanos, que *para nada sirven*; y que fué uno de esos sacerdotes, que son *el símbolo de las tinieblas*.

Dice el Escolar que antes de esa época, *el estudio de la Anatomía estaba prohibido por los Papas como un sacrilegio, y que era obra diabólica entregarse al estudio de ciencias naturales*.

Mucho estimáramos al Escolar que pruebe esas dos tesis, citando siquiera las constituciones apostólicas en que constan esas prohibiciones: porque es muy fácil afirmar todo, pero no es igualmente fácil probar lo que se firma.

Dice, que *los Papas Nicolás V y Celestino persiguieron á Bacón como hechicero*.

Pero Nicolás V vivió 153 años después de Bacón; pues este murió el año de 1294 y aquel fué elegido Papa en 1447.

Si la imparcialidad de la historia exige del Escolar, referir las sospechas que la novedad de algunas tesis de Bacón causaron en Roma, la misma imparcialidad le exige referir la decidida protección é importantes servicios que el Papa Clemente IV, que también era fraile franciscano, hizo á Bacón, y que le sirvieron de mucho para sus estudios ó investigaciones.

Mucho nos estraña que el Escolar diga que Bacón *admitía solamente como cierto lo que se basaba en la observación*, sin decir en que orden de conocimientos. Porque Bacón aplicaba ese principio solo á la Física y demás ciencias naturales; pero jamás lo aplicó á la fé y á la Teología, ciencias que consideró siempre de un orden superior, como puede verse en sus tratados sobre la Biblia y la Revelación.

Finalmente el Escolar, continuando siempre su misma tarea, habla del genio del Dante en lo que tiene de satírico contra algunos abusos religiosos de su época; pero nada dice de lo que ese gran genio tiene de católico y de creyente, cuando en su misma *Divina Comedia* establece los dogmas del *Pecado original*, de la *Redención*, del *Purgatorio* y del *Infierno*. que son la pesadilla del racionalismo.

Los enemigos de la Iglesia católica, jamás pueden combatirla con la verdad y con la justicia. Tienen que, ó inventar calumnias, ó desfigurar los hechos, ó presentar las personas solo de medio lado.

## Mes del Sagrado Corazón de Jesus.

Nuestro corresponsal de Santa Tecla nos escribe lo siguiente:

"El nuevo, grande y precioso altar que la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesus, establecida en esta ciudad bajo la dirección del Sr. Presbítero Don Felix M.<sup>a</sup> Sandoval, ha mandado hacer, obra en la cual se ha empleado hasta esta fecha la regular suma de mil doscientos pesos, faltando aun el trabajo de la doradura, que lo hará subir al valor de mil ochocientos,



ha sido uno de los principales motivos por que la celebración de este mes, consagrado al culto del Sagrado Corazón, se diferirá para Enero del próximo año.

"Otras circunstancias de entidad, que en poco influyen en el mayor esplendor del culto, han determinado al P. Director á tomar esta resolución.

"Esta devoción, que tanto ha atraído la piedad de los fieles de esta Parroquia y á la cual se han agregado personas y familias enteras de todos los órdenes sociales, ha sido celebrada siempre en el mes presente con toda la pompa y magnificencia que solo se observan en los templos católicos, y que son una demostración palpable de cuán bien arraigados se hallan los sentimientos religiosos en el corazón del cristiano pueblo Salvadoreño.

La piedad de los numerosos miembros de esta utilísima Asociación, deseaba la celebración del mes, no obstante las cuantiosas erogaciones hechas en la obra antes mencionada y en las limosnas distribuidas á los pobres durante el año; pero resolvióse mejor diferirla para Enero, limitándose á celebrar el día primero del corriente, con todo el esplendor que puede inspirar la más sólida piedad.

"La circunstancia del buen tiempo contribuyó mucho á dar mayor realce á la función, permitiendo á los fieles la concurrencia á las cuatro misas solemnes que se celebraron y á la Guardia de Honor, que comenzó á las dos después de medio día y duró hasta la colocación. Por la tarde predicó el P. Director."

### Pastoral.

Hemos visto con mucho aprecio la que el Ilmo. Señor Obispo ha dirigido á sus diócesanos con el doble objeto, de recomendarles su cooperación á la construcción de la Nueva Catedral, y de prevenirlos contra las seducciones de la francmasonería, que por desgracia se ha establecido entre nosotros.

En cuanto á lo primero, el Ilmo. Prelado espone la importancia de la obra; en el orden religioso, como que es el principal templo y casa de adoración, y en el orden social, como monumento nacional y ornato de la ciudad.

Después de recordar los supremos esfuerzos que se han hecho para llevar la obra al estado en que se encuentra, y después de tributar justísimas alabanzas á las personas que más se han distinguido en favorecerla, espone la urgente necesidad que hay de las limosnas de los fieles para continuarla y para preservarla del deterioro de las lluvias. Publica finalmente las oportunas disposiciones acordadas por la Junta Directiva, para la colectación de las mismas limosnas en el centro y en los barrios de la Capital.

En cuanto al segundo punto, el Ilmo. Sr. Obispo se cree escusado de repetir los argumentos directos, que han llegado á ser vulgares entre nosotros, desde que el Ilmo. Sr. Zaldaña publicó su *Pastoral contra la Masonería*, y desde que se han reproducido en toda clase de escritos.

Por tanto, se limita á reseñar las bulas pontificias con que, de dos siglos á esta parte, la Iglesia Católica ha escómulgado y separado de su seno á esas sectas y á todos los que entran en ellas; y á recorrer rápidamente los testimonios que los obispos de Bélgica, de Francia, de Inglaterra, de Alemania y de los Estados Unidos han dado acerca de los principios, prácticas, medios y fines de la Francmasonería.

No dudamos que esta ocasión como siempre, los católicos del Salvador escucharán con el aprecio que se merece la palabra autorizada del Prelado, que está puesto para ser el guía seguro que en el orden espiritual, los conduce al bien y los aleja del mal.

## CRONICA EXTRANJERA.

### Francia.

El apóstata Fray Jacinto Loyson tiene ya casi por

completo perdida su influencia entre sus correligionarios de Francia y entre los liberales que tanto le protegieron, y cuya prensa le ataca echándole en cara sus ridículas pretensiones.

He aquí lo que dice el *Charivari*:

"¿Quiere acaso el Señor Loyson estar tocando el tambor constantemente delante de su tienda, cuyos negocios van muy mal?"

"Días pasados se sirvió del ataud de Gambetta, para llamar á la gente, y ahora ese reclamo de profesión se entrega á expansiones que á nadie le importan, con motivo de la ley de espulsión, sin conocer que para el país, entre su opinión y la del mozo de cuerda de la esquina, no hay diferencia."

¡Triste, pero eficazísimo ejemplo que los sacerdotes deben contemplar, para no dejarse seducir por los alhagos engañosos de los enemigos de la Iglesia.

El P. Jacinto era un religioso observante y sacerdote celoso; pero los aplausos de los racionalistas, que exajeradamente aplaudían su talento, su ilustración, su elocuencia, su tolerancia, lo fueron desvaneciendo. Llevado por estos vientos, abandonó su orden, apostató el catolicismo, se pasó á las filas contrarias, dió mil escándalos.

Y cuando sus mismos seductores lo vieron hundido en el fango, lejos de sostenerlo, no solo lo abandonaron, sino que se convierten en sus más crueles verdugos, que lo ridiculizan, lo desprecian y lo insultan.

Así lo hacen siempre. Alaban á algunos sacerdotes para seducirlos; y cuando los seducen, son los primeros en despreciar á sus víctimas.

—Ya saben nuestros lectores que el Gobierno de Grevy ha impuesto á las escuelas que dependen del Estado, libros que están en el índice de los prohibidos. Pues ahora vean lo que cuentan al *Journal du Loir-et-Cher*:

"A la escuela de niñas instalada en el local, ocupado antes por la escuela memorable de Hermana Vitalina, la señora institutriz propone la lectura de un manual de Pablo Bert. En el acto todas las niñas protestan, declarando que les está prohibido leerlo.

—"Pues bien, advierte la institutriz un poco impaciente, sin queiréis leer, tendréis que oír.

"Y se puso á leer.

"Todas las niñas, como movidas por un resorte, se tapan los oídos con las dos manos."

¡Espectáculo consolador y que debiera sacar los colores al rostro de los que, predicando libertad ilimitada, reciben de las niñas lecciones de dignidad y de entereza!

Para defender á la Iglesia católica, en nombre de la libertad religiosa, ha tenido lugar en París una reunión, á la que han asistido más de doce mil personas.

Presidía el Sr. Ravignan, senador. El Señor Roger ha trazado un brillante cuadro de la guerra hecha al "clericalismo", y ha recordado todos los actos de violencia cometidos contra la libertad cristiana desde el famoso artículo 7.º y la espulsión de las Ordenes religiosas, hasta la aprobación de la ley de la enseñanza laica obligatoria.

Las palabras del orador y del Presidente fueron acogidas con grandes aplausos. Entre calurosas muestras de aprobación, los concurrentes han votado una protesta contra las medidas opresoras de que la religión es diariamente víctima.

### Chile.

El Gobierno de Chile, entregado en cuerpo y alma como tantos otros á la masonería, ha tenido el mal



acuerdo de entregar sus pasaportes al Nuncio de Su Santidad en aquella república, mandándole salir inmediatamente de ella.

Este arranque de despecho tiene por origen la negativa del Papa á conferir el Arzobispado de Chile á un Señor Canónigo de aquella Catedral, á quien el Gobierno proponía para dicho elevado cargo con el aplauso de todas las lógicas masónicas del país, y con unánime reprobación de todo el Clero y pueblo cristiano.

El Papa ha declarado firmemente que dicho candidato era *imposible*, y ha preferido romper toda relación oficial con el Gobierno, que tan mal uso pretende hacer de su privilegio (no derecho) de Patronato.

#### GRAN TEMPLO EN SANTIAGO DE CHILE.

*El Mensaje del pueblo* dice: "La curiosidad del público por conocer el suntuoso templo de la Recoleta Dominica no desmiente todavía, á pesar de que ha transcurrido ya más de una semana desde el día en que fué inaugurado. El templo se vé todas las mañanas muy concurrido, y los fieles examinan con toda atención las soberbias columnas que sostienen el techo, cada una de las cuales cuesta más ó menos \$ 1.800, ó sea 93,600 pesos las 52 columnas de las naves.

Más magestuosas son aún las ocho columnas que forman el pórtico, cada una de las cuales importa 2,000 pesos aproximativamente.

"Las cinco puertas que dan acceso al templo son de nogal americano, con un costo de cerca de 12,000 pesos.

"La cúpula que dá al presbiterio y que está forrada en cobre, ha exigido un gasto como de 26,000 pesos.

"Los catorce cuadros de los altares, que, juntos con el del altar mayor, representan los quince misterios del Rosario, han importado más de 12,000 pesos.

#### República de Haití.

El órgano oficial del Gobierno de la República de Haití ha dado á conocer un documento, que, por su importancia y espíritu, insertamos íntegro á continuación. Dice así:

"Considerando que la práctica y propagación de la religión son esenciales para la conservación y desenvolvimiento de toda sociedad bien regida, y que la propagación de sus santas doctrinas es un sólido elemento de moralidad;

"Considerando que es necesario que los edificios destinados al culto tengan la capacidad posible;

"Considerando cuanto esponen numerosos habitantes de esta capital, concerniente á la edificación de una nueva Catedral;

"Ha propuesto y el Cuerpo legislativo ha aprobado, la siguiente ley:

"Artículo 1º El Estado de Haití procederá á la reedificación de una iglesia catedral, en Puerto Príncipe, en el espacioso terreno de la plaza de la Independencia.

"Artículo 2º Desde el día de la celebración de las ceremonias en la nueva catedral, el Estado dará á la antigua Catedral, situada sobre la plaza del Mercado del Este de la capital, otro destino en interés de la religión y de los establecimientos de instrucción pública.

#### Canadá.

En Canadá se ha introducido una piadosa costumbre.

Mientras duran los trabajos de la nueva vía férrea, hay un sacerdote, mandado allí por el Obispo, que

acompaña á los trabajadores. Este sacerdote, que tiene que recorrer muchas veces 10, 15 y 20 leguas, (en ocasiones á través de bosques), reúne cada domingo, y también entre semana, á los trabajadores, y los instruye y oye en confesión. Los obreros cuidan á su vez de las necesidades del misionero.

### SECCION DE VARIEDADES.

#### Un Incredulo y un Labrador.

Erraba á la ventura por un campo uno de tantos que hacen gala de despreocupados, cuando topó con un anciano de figura patriarcal, que, no obstante sus setenta años, cavaba la tierra con mano firme y vigorosa.

—¿Es posible, le preguntó, que á vuestra edad os ocupéis en tan dura faena?

—Caballero, respondió el buen viejo, Dios condenó al hombre pecador á trabajar, y yo me someto á la sentencia de la divina Justicia.

—¿Cáspita! ¿podrís decirme cuando pronunció Dios tan terrible sentencia?

—Debeis saberlo tan bien como yo. . . . Fué cuando, por causa de su desobediencia, nuestros primeros padres fueron echados del paraíso terrenal y condenados á todas las miserias de esta vida.

—¿Yá! quereis decir que fué desde el momento en que Adán comió con su querida compañera la fruta prohibida. Si fuese verdad, muy caro pagaríamos sus hijos el hurto de una manzana.

—No; lo que pagamos no es la manzana robada, sino la desobediencia á Dios.

—Hombre, ¿creis vos que por una bagatela como ésta, la tierra ha sido maldita y sus habitantes condenados á tantas miserias?

—Cuando un muchacho desobedece, su padre está en su derecho el castigarle. Lo mismo un vasallo con respecto á un rey, á quien ha faltado. Y si el hombre desobedece á Dios, al soberano Señor de cielo y tierra, el castigo debe ser proporcionado á la dignidad, á la grandeza del ofendido.

—¿Tá, tá, tá! cuentos de Curas.

—No ningún Cura ha inventado la Biblia.

—¿Ah! ¿vos creis todos los milagros de ese viejo libro, por ejemplo el de la mar dividida en dos, . . . la lluvia de codornices. . . . ?

—Es que tales milagros no se obraron en un tabuco y delante pocos testigos. Los judíos eran tres millones en el desierto. ¿Creeréis que Moisés fuese capaz de hacer imaginar á todo ese pueblo que habia atravesado el mar sin mojarse la suela de sus zapatos, y que habia comido codornices asadas, no habiendo en el desierto más que guijarros para comer.

—Pero, buen hombre, ¿estais seguro qué ha existido Moisés?

—Si nó ha existido, ¿cómo es que tantas naciones lo han creído y lo creen todavía? Os aconsejo no bayaís á decir esto á cualquier judío, porque os arañará el rostro, si es que no os cree loco. . . .

—Bien; os concedo que Moisés ha existido; pero ¿merece crédito lo que nos cuenta, que Dios ha creado al hombre con un poco de barro? Hombres los ha habido siempre.

—Me parece imposible haya habido criaturas sin un Creador. ¿Creeréis que el hombre ha nacido en la tierra como las setas? Tendría que ver! En este caso quisiera me dijescis, como es que los hombres no nacen hoy de tan peregrina manera. Lo que sucedió una vez, bien puede suceder dos, tres, cuatro ó más veces. Esos almendros que ahí veis, no han crecido por sí solos, sino que yo los he plantado, y cuando muere



alguno de ellos, es menester que lo reemplace. Jamás podreis persuadirme que el hombre, esa criatura tan complicada pero tan perfecta, se haya hecho así mismo; mientras que sólo para hacer el mango de esta azada he necesitado madera, una hacha, clavos y medio día de trabajo.

—Sí, sí; ya veo, buen hombre que no ereis sino lo que os contó el Cura cuando erais joven.

—¡Ah! caballero, ojalá hubiese yo practicado siempre lo que nos enseñaba nuestro excelente y venerable Pastor, martirizado durante la revolución porque no quiso renegar de Dios! Siempre nos exhortaba á vivir como buenos cristianos, á prepararnos por medio de una vida santa á gozar de la dicha del cielo, donde no se conoce el dolor ni el sufrimiento, y que no acabará jamás.

—¿Tenéis hijos?

—Seis chicos y cuatro muchachas.

—Y ¿cómo os lo habeis arreglado para mantener tanta gente?

—Los hijos, nos decía nuestro buen Cura, son la bendición de una casa. Dios ha cuidado de mi familia y la ha bendecido. Todos los días, al caer la tarde, tengo la dicha de hacer danzar sobre mis rodillas los hijos de mis hijos, y de sentir el contacto de sus manecitas que juegan con mis blancos cabellos.

Hasta aquí lo que sabemos de este diálogo. Las razones del buen labrador comenzaban á causar mella en el ánimo de aquel incrédulo, á juzgar por su talento; y quien sabe cual sería el resultado final.

¡Cuán superior es la razón de hombres sencillos ilustrada por la fé, á la ciega y orgullosa de muchos que se dicen sábios.

R.



## La mano cortada.

Un convoi de diez ó doce embarcaciones se encontraba en alta mar, á algunas leguas de Loreto, la víspera de una fiesta de la Santísima Virgen. Los marineros deseaban asistir al día siguiente á la misa en la Santa Capilla, pero el capitán no se atrevía á consentir en ello, por temor á los corsarios turcos, que en aquel tiempo infestaban el mar.

Antonio, uno de los marineros, se ofreció para guardar él solo el convoi bajo la protección de la Madre de Dios. Su confianza y resolución determinaron al capitán, que consintió en el deseo de sus compañeros.

Estos salieron muy temprano de la mañana. Poco tiempo después de su partida, Antonio devisó grandes buques, que se dirigen á apresar sus barcos. Son los turcos; y Antonio se recomienda á la Santísima Virgen, se pone en su barca tendido en la sobrecubierta, y espera así. Sintiendo de repente que su barca se rompe y se hunde, se levanta y pone de rodillas, y de un solo golpe de hacha corta la mano del corsario turco que había aparecido sobre el bordaje, y se tiende de nuevo.

El turco mutilado lanzó un grito de espanto, sus compañeros creen que los barcos se han llenado de gente armada, que se oculta para sorprenderlos, y al punto emprenden la fuga.

Antonio, levantando la cabeza, los vé muy lejos en alta mar, y se arrodilla para dar gracias á su divina Libertadora. Sus compañeros, al volver de Loreto, ven retirarse los buques turcos, y tiemblan por Antonio y sus barcas. Pero ¡oh sorpresa! ven á Antonio correr hácia ellos, lleno de alegría, y mostrando la mano cortada del turco, les cuenta lo sucedido, y todos se ponen á cantar las letanías de la Santísima Virgen, para agradecerle tan visible protección.

Pongáms en los grandes peligros nuestra confianza en Dios.

Bajo la protección de María, el Señor hará milagros, si fuere preciso, para no dejarnos abandonados en nuestras necesidades.

## La muerte de Flora.

¡Murió la Diosa de los campos, Flora!  
Feliz anoche imaginando amores,  
En blando lecho se acostó de flores,  
Y hoy su cadáver alumbró la aurora!

¿Pero, Diosa inmortal de las campiñas,  
Cómo el destino, cuanto fuerte, rudo,  
Secar la fuente de sus días pudo?  
¡Sabed, las flores la mataron, niñas!!

Las flores, saturando con su aliento  
Del cerrado recinto el puro ambiente,  
De fragancia y veneno juntamente  
Llenaron con perfidia el aposento;

Porque de noche las amables flores  
(Aun la que más de caridad presume),  
Exhalan grato, más letal perfume,  
Que mata á los incautos sin dolores.

Y la Diosa, sin duda por olvido,  
Pensando nada más que en sus amores,  
Se acostó sin recelo sobre flores  
Cuya fragancia la embargó el sentido.

¡Infeliz!, embriagada de esta suerte,  
Se durmió sin saber que se dormía;  
Y dormida, después, sin agonía,  
Su vida sin piedad cortó la muerte.

Sufrir la muerte que inocentes flores  
Dieron á Flora con su aroma blando,  
Será más dulce que vivir soñando  
Los sueños del amor fascinadores;

Más, ¡muerte al fin!, aunque apacible y grata,  
Huidla, doncellas, si evitar por suerte  
Podeis tan dulce inevitable muerte  
¡Así el amor, como las flores, mata!

SAMUEL LUNA.

1883.

### CONTINUACIÓN

de la lista de libros religiosos, morales y de educación, que se venden en la Agencia de "El Católico."

Sociedades secretas.

Principios católicos ante la razón.

El Papa en todos los tiempos.

La Simbólica.

Pensamientos sobre las verdades de religión.

Esta vida no es la vida, por Gaume.

Santos padres, por Caminero.

El rosalito divino—Devocionario.

Recuerdos y tradiciones—Monserrat.

Vida de las virtudes cristianas—Gray.

Paz—El árbol de la vida.

Revolución y el orden cristiano.

Moral y la ley de la historia.

La iglesia española.

Mundo hasta Jesucristo.

Vindicación de la Santa Biblia.

Segur, La Libertad.

Quince rosas de la Madre de Jesus.

Obras acéticas de San Agustín.

Los seres insensibles.

Prácticas del corazón de Jesus.

La señorita instruida.

Los consejos á las Madres, por Domerc.

Práctica para visitar á los enfermos.

Las siete palabras.

Supremacia del Papa.

(Continuará)

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMEROLO.